

8



HISTORIA de la
CUESTIÓN
AGRARIA
MEXICANA

Política estatal
y conflictos agrarios
1950-1970


siglo
veintiuno
editores


CEHAM

La colección comprende los siguientes títulos:

1. El siglo de la hacienda (1800-1900), por Enrique Semo, Antonio García de León y Ricardo Gamboa; *coordinador*: Enrique Semo / 2. La tierra y el poder (1800-1910), por Enrique Semo, Antonio Ibarra, Margarita Carbó, Esperanza Fujigaki, Roberto M. Holden e Ilan Semo; *coordinador*: Enrique Semo / 3. Campesinos, terratenientes y revolucionarios (1910-1920), por Óscar Betanzos, Enrique Montalvo, Jane Dale Lloyd y Pedro González; *coordinador*: Óscar Betanzos / 4. Modernización, lucha agraria y poder político (1920-1934), por Enrique Montalvo, José Rivera Castro y Óscar Betanzos; *coordinador*: Enrique Montalvo / 5. El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario (1934-1940), por Everardo Escárcega, Luis Hernández y Saúl Escobar; *coordinador*: Everardo Escárcega / 6. El agrarismo y la industrialización de México (1940-1950), por Sergio de la Peña y Marcel Morales Ibarra; *coordinador*: Sergio de la Peña / 7. La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana (1950-1970), por Julio Moguel, Rosario Robles y Blanca Rubio; *coordinador*: Julio Moguel / 8. Política estatal y conflictos agrarios (1950-1970), por Julio Moguel, Hugo Azpeitia, Hubert C. de Grammont, Rosario Robles y Pilar López Sierra; *coordinador*: Julio Moguel / 9. Los tiempos de la crisis (1970-1982), por Julio Moguel, Rosario Robles, Blanca Rubio, Sergio Hernández, Pilar López Sierra, Héctor Robles, Aída Mora y Hugo Azpeitia; *coordinador*: Julio Moguel.

Coordinación general: Carlota Botey y Everardo Escárcega.

Centro de Estudios Históricos del
Agrarismo en México.

HISTORIA de la CUESTIÓN AGRARIA MEXICANA

8.
Política estatal
y conflictos agrarios
1950-1970

por
JULIO MOGUEL
HUGO AZPEITIA
HUBERT C. DE GRAMMONT
ROSARIO ROBLES
PILAR LÓPEZ SIERRA

coordinador del tomo
JULIO MOGUEL



INVESTIGACIONES SOCIALES


siglo
veintiuno
editores


CEHAM



siglo veintiuno editores, sa de cv
CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310 MÉXICO, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, sa
C/PLAZA 5, MADRID 38, ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa

siglo veintiuno de colombia, ltda
AV. 3a. 17-73 PRIMER PISO, BOGOTÁ, D.E. COLOMBIA

D 26615

diseño de portada: maría luisa martínez passarge

primera edición, 1989

©siglo XXI editores, s.a. de c.v. en coedición con
el centro de estudios históricos del agrarismo
en México

isbn 968-23-1477-1 (obra completa)
isbn 968-23-1495-X (tomo 8)

derechos reservados conforme a la ley
impreso y hecho en México/printed and made in Mexico

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	IX
PRECIOS Y POLÍTICA AGRÍCOLA EN DOS DÉCADAS DE DESARROLLO AGROPECUARIO por Julio Moguel y Hugo Azpocita	1
Intervención estatal y política de precios en la década de los cin- cuenta, 1; De la "CEIMSA ampliada" a Conasupo: capitalismo de Es- tado y crisis de un modelo de intervencionismo estatal, 1959-1970, 23	
LOS EMPRESARIOS TAMBIÉN SE ORGANIZAN: LA UNIÓN NACIONAL DE COSECHEROS por Hubert C. de Grammont	46
LA PARTICIPACIÓN ESTATAL EN LA AGRICULTURA: VEINTE AÑOS DE IRRIGACIÓN Y CRÉDITO por Rosario Robles B.	62
Política de irrigación en el período 1952-1970, 64; El crédito agríco- la durante el período 1952-1970, 81	
NOTAS SOBRE LOS CAMINOS DE LA REVOLUCIÓN VERDE por Pilar López Sierra	96
LA CUESTIÓN AGRARIA EN EL PERÍODO 1950-1970 por Julio Moguel	103
Conflicto social y definiciones agrarias en la sucesión presidencial de 1951-1952, 103; La política agraria del régimen ruizcortinista, 1952-1958, 122; El "agrarismo ejidalista" del régimen de López Ma- teos, 1958-1960, 130; Nuevo cardenismo y luchas agrarias al comen- zar el sexenio de López Mateos, 1958-1963, 141; El alemanismo renovado de los años sesenta, 156; La derrota del agrarismo radi- cal y el triunfo del alemanismo, 163; Primeras definiciones agraria- rias del régimen diazordacista, 1963-1964, 182; La cuestión agraria como eje de reagrupamientos y rupturas en la sociedad y en el Es- tado, 1964-1966, 187; El agrarismo conservador y la derrota del ale-	

manismo diazordacista, 202; La cuestión agraria en el periodo 1950-1970. Visión de conjunto, 216	
LA UNIÓN GENERAL DE OBREROS Y CAMPESINOS DE MÉXICO por Hubert C. de Grammont	222
Su creación, 222; Sus luchas, 227; Los límites del pacifismo en la lucha agraria, 248; Defender los derechos de los campesinos o hacer política electoral: la UGOCM contra el Partido Popular Socialista, 256	
JARAMILLO Y LAS LUCHAS CAMPESINAS EN MORELOS por Hubert C. de Grammont	261
La lucha electoral, 262; La autodefensa, 266; La democratización de los ejidos y la lucha cañera, 269; La lucha por la tierra, 270; La creación de un nuevo partido, pero ¿de qué tipo?, 272	
BIBLIOGRAFÍA	277
I. Archivos y documentos, 277; II. Artículos y ponencias, 280; III. Libros y tesis, 282; IV. Otras fuentes, 290	

PRESENTACIÓN

En nuestro país, la cuestión agraria ha tenido una profunda influencia en los aspectos económico, político, social y cultural; por ello resulta explicable la abundante literatura producida para penetrar en un tema tan amplio, actividad que muchas veces se diluye en vertientes particulares como pueden ser la época, la región o un determinado periodo; incluso, se llega a dar el caso de obras que se ven deformadas por la influencia de factores subjetivos como el espíritu regionalista, la pasión política o las tendencias ideológicas de los autores.

Sin embargo, existe una laguna injustificable en la historiografía nacional: contamos con obras importantes de historia general, historia de la cultura, de la Revolución, así como de la clase obrera, pero en ellas se ha omitido el papel protagónico de los hombres y mujeres del campo, quedando éstos reducidos a comparsas, actores circunstanciales y pasivos de una trama que parece resolverse sin ellos. Por lo tanto, resulta impostergable procurar al pueblo de México una síntesis coherente tanto de la presencia del campesino como de la política agraria en la formación del México moderno. De este modo, el hombre del campo podrá contar con la historia inédita de su pasado, que hace de él portador de la esperanza en un México mejor.

Es por esta razón por la que el Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México — fideicomiso del gobierno federal— asume, como tarea fundamental, la elaboración de la *Historia de la cuestión agraria mexicana*, documento que contiene información y hace un análisis de los aspectos jurídicos, políticos, sociales, económicos y culturales relacionados con el quehacer del campesino desde 1800 hasta 1982 en nuestro país; en este documento quedarán plasmados las luchas de los campesinos por la tierra, el proyecto del Estado revolucionario por lo que toca a la reforma agraria, la acción del gobierno en la destrucción del latifundio y los esfuerzos nacionales por orientar y acelerar el desarrollo rural.

Esta *Historia de la cuestión agraria mexicana* se compone de nueve tomos. A su vez, se ha iniciado el rescate, en 32 volúmenes, de las valiosas aportaciones que han hecho los movimientos agra-

LOS EMPRESARIOS TAMBIÉN SE ORGANIZAN: LA UNIÓN NACIONAL DE COSECHEROS

HUBERT C. DE GRAMMONT

La nación gasta cientos de millones de pesos, que hacen falta para obras de interés público, en reparar los daños causados por los procedimientos ilegales de los extremistas e irresponsables uncidos al yugo de la Federación Sindical Mundial, de la Confederación de Trabajadores de América Latina, de la Unión General de Obreros y Campesinos de México, del Partido Comunista, del Partido Popular, del Partido Obrero y Campesino y de otros muchos membretes administrados por Bassols, Lombardo, Villaseñor, Campa, Siqueiros, López Mendoza y demás socios duchos en el lavado de cerebros.

Declaración de la Asociación Nacional de Cosecheros, el 5 de abril de 1959.

La destrucción del ejido colectivo respondió a una razón política. Había nacido vinculado a fuerzas de izquierda y su aniquilamiento poco tenía que ver con su mayor o menor eficiencia económica. En esta lucha, los propietarios privados se conformaron como el principal punto de apoyo del gobierno a partir de una vieja alianza política sellada en el período posrevolucionario. Sin embargo, para que esta alianza política fuese viable, la empresa privada tenía que ser capaz de ofrecer una alternativa productiva adecuada a las necesidades del crecimiento industrial inmediato. Efectivamente, por cerca de tres décadas, el crecimiento sostenido por el sector privado en el campo respondió, en lo esencial, a las necesidades del desarrollo industrializador.

La relación sumamente favorable que estableció el sector privado agrícola y ganadero con el Estado mexicano aparece en su nivel más visible como una estrecha participación de numerosos representantes de la burguesía agrícola en los aparatos gubernamentales. Pero la base que hizo posible esta relación se encuentra sobre todo en su capacidad para organizarse y crear aparatos de representación de una importante capa de estos productores agrícolas.

En 1932, el gobierno decidió desaparecer las Cámaras Agríco-

las, organizaciones regionales controladas por los terratenientes que se oponían al reparto agrario. En su lugar, promovió la constitución de asociaciones agrícolas especializadas por cultivo, integradas y controladas por nuevos agricultores que habían sido beneficiarios de la Revolución mexicana. En la perspectiva del gobierno, estas asociaciones debían organizarse en una forma piramidal, del nivel local al nacional, y se concebían como estructuras de cooperación con el propio gobierno para planificar y fomentar la producción. En pocos años adquirieron fuerza en los principales cultivos y fomentaron el desarrollo y la consolidación de una nueva burguesía en las regiones más productivas del país. No obstante, a partir de allí no se logró crear una representación única del sector agrícola privado nacional.¹ Al iniciarse el sexenio del presidente Ávila Camacho, el sector agrícola privado no tenía aún una organización capaz de representarlo en el plano nacional. No obstante, algunos *jalones* importantes marcarán los rumbos de una futura integración corporativa, como fue, en 1943, la reacción de los propietarios de Torreón ante una decisión de la Suprema Corte de Justicia de la nación que negaba el recurso de amparo en materia agraria: los agricultores capitalistas lanzaron una convocatoria para crear una organización nacional de los pequeños propietarios para defender "la posesión pacífica de la tierra, de manera que puedan dedicarse con toda tranquilidad al trabajo y al aumento de la producción".²

En plena campaña presidencial, Miguel Alemán promovió la reorganización del partido oficial y, en marzo de 1946, los llamados pequeños propietarios del campo quedaron afiliados a la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad, la cual pertenecía a su vez al llamado sector popular del PRI (la Confederación Nacional de Organizaciones Populares).

Esta incorporación masiva del sector privado agrícola al parti-

¹ Se crearon asociaciones de trigueros, henequeneros, cafetaleros, ixtleros, lebrereros, garbanceros, productores de plátano, vainilla, piña, etc. Para 1942 existían 129 asociaciones agrupadas en 24 uniones regionales. La situación de la ganadería era particular. A raíz de la Ley de Asociaciones de 1932 se constituyeron siete asociaciones regionales de ganaderos en los estados de Aguascalientes, Chihuahua, Querétaro, Sonora, Tabasco, Tamaulipas y en las Huastecas. Por presión de estos ganaderos se promulgó la Ley General de Asociaciones Ganaderas en 1936, lo que permitió la creación de la Confederación Nacional Ganadera. En lo esencial, esta ley daba autonomía organizativa a los ganaderos, cuyos intereses no siempre correspondían a los intereses de los agricultores.

² *Novedades*, 19 de octubre de 1943.

do gubernamental no era gratuita. Iba acompañada de un proyecto de privatización del campo, dentro del esquema de desarrollo conocido como "contra-reforma". El primer cambio en este sentido, tal vez el más importante, se preparó desde la misma campaña electoral: reformar el artículo 27 constitucional para establecer el derecho de amparo. El nuevo presidente no tardó en cumplir con su compromiso: antes de concluir su primer mes de gobierno, el 31 de diciembre, firmaba el derecho que legalizaba el recurso correspondiente.³

Los agricultores habían logrado uno de sus principales objetivos. No obstante, pronto se vio el inconveniente de funcionar sólo dentro de las estructuras corporativas del gobierno. El principal problema era la falta de autonomía frente al propio gobierno que, por más que le fuera favorable, no aseguraba siempre su defensa frente al movimiento agrarista y el sector ejidal. Otro inconveniente era la imposibilidad para la CNOP de integrarse en organizaciones internacionales no gubernamentales para el desarrollo. Este último problema se volvía crucial, ya que la mejor forma de beneficiarse de los apoyos internacionales era actuar bajo los lineamientos establecidos por la Organización para la Agricultura y la Alimentación y la Organización de los Estados Americanos. Convenía, entonces, pertenecer a una red de organizaciones no gubernamentales reagrupadas a nivel internacional en la Federación Internacional de Productores Agrícolas (FIPA), cuya sede general se encontraba en París y tenía una regional en Washington.⁴

Así, bajo los auspicios del gobierno pero en forma autónoma, se fundó, en 1947, la Asociación Nacional de Cosecheros (ANC), que reagrupaba a las 620 asociaciones agrícolas locales existentes y a organizaciones de carácter regional o nacional como la Confederación de Asociaciones de Agricultores del estado de Sinaloa, la Confederación Nacional de Colonos Agrícolas y Ganaderos, la Federación de la Pequeña Propiedad Ganadera, la Sociedad Avícola Mexicana, A.C., la Unión de Productores de Frutas y Legum-

³ Lucio Mendieta y Núñez, *El problema agrario en México*, México, Porrúa, 1966.

⁴ La FAO (Food and Agricultural Organization) fue creada en 1945 para resolver los problemas del hambre en el mundo. En la práctica, se dedicó a promover los grandes proyectos capitalistas en los países del Tercer Mundo. La OEA, creada en 1948, pretendía resolver los problemas comunes a los países americanos; fue de hecho un instrumento dominado por Estados Unidos. La FIPA fue creada en 1946, en *El Nacional*, 21 de septiembre de 1951.

bres del estado de Puebla, la Comisión Permanente de Productores de Trigo, la Unión Nacional de Cañeros, la Asociación Nacional de Productores de Oleaginosas, la Unión Nacional de Productores de Maíz y la Unión Nacional de Citricultores.⁵ Bajo esta nueva tesitura, mientras la CNOP tenía poca influencia en la vida del campo, la ANC desempeñaba una gran actividad sirviendo de puente entre el gobierno, las organizaciones extranjeras o internacionales y las organizaciones regionales.⁶

La Asociación Nacional de Cosecheros nació así en el contexto de la derechización del Estado mexicano y con los auspicios de organizaciones internacionales controladas por Estados Unidos. En tiempos de la guerra fría fue un importante portavoz del anti-comunismo en América Latina. Sus tesis —similares a las de la Alianza para el Progreso— planteaban la necesidad de desarrollar la economía del continente para impedir el avance del comunismo, que quería aprovecharse de la miseria "para destruir las bases sobre las que descansan las democracias y las libertades humanas".⁷ En el contexto nacional tuvo relaciones con grupos de

⁵ *El Universal*, 19 de septiembre 1950, 1 de junio de 1951, 28 de abril de 1953 y 2 de mayo de 1953; *El Nacional*, 14 de mayo de 1949, 16 de diciembre de 1950, 21 de agosto de 1951; *El Popular*, 8 de mayo de 1951; *Novedades*, 25 de noviembre de 1954.

⁶ *El Nacional*, 11 de mayo de 1950, 16 de diciembre de 1950, 21 de septiembre de 1951; *El Universal*, 19 de septiembre de 1950, 1 de junio de 1951, 28 de abril de 1953, 2 de mayo de 1953; *El Popular*, 8 de mayo de 1951; *Excelsior*, 15 de julio de 1957.

⁷ En 1952, el ingeniero Alberto Salinas Ramos, fundador y presidente de la ANC y luego presidente de la FEDEMOA, declaraba: "No sólo tenemos la obligación de ser militantes activos en la independencia y libertad de nuestro pueblo, sino que debemos cooperar incrementando los cultivos que se inician, siguiendo así la batalla sin cuartel que la decencia y la dignidad deben librar contra la sexta columna [el comunismo], y para ganar esta batalla es preciso alimentar y vestir al mundo con el amor a la humanidad que predicó Jesucristo[...]. El hombre colectivo es el combustible con que la sexta columna pretende encender la hoguera de una nueva guerra mundial, alentada por la ambición de dominar y subyugar al género humano." Y terminaba diciendo: "En México, los pequeños agricultores y los ganaderos fueron los que pusieron en manos del venerable cura Hidalgo el mágico cordel que había de arrancar su plegaria de libertad e independencia a la histórica campana de la iglesia de Dolores. Fueron también los que animaron el gesto heroico de don Francisco I. Madero, dando concepto definido y fuerza al movimiento libertario que tuvo su génesis en 1910 y son los que, agrupados en derredor del gran estadista y agricultor de la patria Miguel Alemán, han contribuido a superar los programas de producción de granos, oleaginosas y fibras. Pero este esfuerzo productor debe superarse", en *Novedades*, 3 de marzo de 1952.

extrema derecha como la Asociación Nacionalista de los Estados Unidos Mexicanos.⁸

La relación de la Asociación Nacional de Cosecheros con la FIPA, y a través de ella con las organizaciones internacionales de desarrollo, fue estrecha no sólo porque su presidente era miembro del Comité Ejecutivo de la FIPA o por su participación en sus respectivos congresos, sino porque la ANC fue un excelente canal de comunicación entre los agricultores, el gobierno mexicano y las instancias internacionales. No hubo congreso de la FIPA en el cual la ANC no pidiera mejores condiciones de exportación en los mercados internacionales; a partir de 1953 apoyó los programas de ganaderización del campo mexicano promovidos por la FAO y el Banco Mundial. Desde entonces, siguiendo las recomendaciones de la FAO, trató inútilmente de influir sobre sus agremiados para que disminuyeran los cultivos de algodón y de henequén con el objeto de beneficiar la regulación del mercado internacional.

La ANC tuvo una relación especial con Canadá y Estados Unidos, miembros de la FIPA, principales compradores de los productos agropecuarios nacionales y, en el caso de este último, principal abastecedor de maquinaria e insumos para el campo mexicano. Las asociaciones agrícolas privadas de los tres países se reunían anualmente en una llamada Conferencia Regional Norteamericana de la FIPA para tratar sus problemas mutuos. Los norteamericanos impulsaban en estas reuniones la idea de constituir una zona libre para la agricultura y, aunque nunca lograron sus propósitos, la posición aceptada por todos fue la de desarrollar sus respectivas economías a partir de una estrecha división del trabajo determinada por las "ventajas comparativas".⁹

La relación con las organizaciones de agricultores norteamericanos llegó a ser muy estrecha por los vínculos comerciales que unían a ambos países. En 1955, la ANC y la American Farm Bureau Federation decidieron crear un Comité de Enlace Permanente formado por representantes de las dos organizaciones para mejorar sus relaciones. Esta Comisión se reunió por primera vez en la ciudad de Culiacán en agosto de 1955, para tratar los problemas de la exportación de las hortalizas¹⁰ y frutas, del azúcar, y

⁸ *Novedades*, 3 de marzo de 1952, 29 de mayo de 1954, 29 de febrero de 1956; *El Universal*, 1 de junio de 1951; *El Nacional*, 28 de marzo de 1951.

⁹ *El Nacional*, 23 de marzo de 1958; *Excelsior*, 30 de marzo de 1958.

¹⁰ Los exportadores mexicanos, particularmente los horticultores del noroeste y norte del país, le hacían fuerte competencia a los horticultores norteamericanos

del espinoso problema de los braceros mexicanos.¹¹

La relación llegó a ser tan estrecha que el presidente de la ANC pudo adquirir la categoría de miembro honorario de la American Farm Bureau Federation mientras el presidente de ésta recibía la condecoración del "Mérito agrícola" mexicano; por su parte, el presidente de la Asociación de los Agricultores de California llegó a su vez a ser miembro honorario de la ANC.¹²

La relación de la ANC con el gobierno fue buena en términos generales, dado que tenía numerosos canales para influir en la política estatal. Actuaba obviamente a través de todas sus organizaciones filiales pero, como organización cúpula representativa del sector agropecuario privado, pertenecía a influyentes organismos gubernamentales tales como el Consejo de Fomento y Coordinación de la Producción Nacional (órgano de consulta creado en 1953 por Ruiz Cortines para sugerir al gobierno las medidas a tomar después del fracaso de la política de austeridad y la devaluación del peso), o como el Consejo Nacional de Agricultura, creado en 1961 para fungir como órgano asesor del secretario de Agricultura y Ganadería con el objetivo de fortalecer la coordinación entre sector privado y el gobierno en la difícil coyuntura que se atravesaba, por el auge de la lucha agraria y el desarrollo de organizaciones campesinas no gubernamentales.¹³

A pesar de los conflictos en torno al reparto agrario, la Asociación nunca dejó de apoyar al gobierno en turno. Su relación con Miguel Alemán y Ruiz Cortines fue particularmente buena. Al primero lo nombraron presidente honorario vitalicio de la Asocia-

canos al punto de tener pleitos internacionales por la aplicación de la ley *anti-dumping*.

¹¹ Los grandes horticultores y algodoneros mexicanos se quejaban de la falta de mano de obra desde años atrás y buscaban obligar a los migrantes, por medios legales coercitivos, a quedarse una temporada en las grandes zonas de producción del norte del país antes de pasar al otro lado. El año anterior se había iniciado la operación *Wetback*. Véase, en el tomo 7 de esta obra, Rosario Robles, "Migraciones rurales y jornaleros agrícolas, 1950-1970".

¹² Esta cercanía llegó a tal punto que, en 1957, a raíz del incremento de las tarifas sobre plomo y cinc mexicanos, la ANC pidió oficialmente a la AFBF que interviniera directamente a su favor para tratar el asunto con el presidente del Comité de Tarifas y Aranceles de la Cámara de Diputados de Estados Unidos; en *El Universal*, 6 de noviembre de 1955; *Novedades*, 9 de mayo de 1954, 28 de agosto de 1955; *Excelsior*, 14 de diciembre de 1957; *El Popular*, 27 de octubre de 1957.

¹³ *El Universal*, 25 de septiembre de 1954, 26 de noviembre de 1954; *Excelsior*, 23 de agosto de 1961.

ción, le dieron la condecoración de "Mérito agrícola" en grado de benemérito y lo propusieron para el premio Nobel de la paz.¹⁴ Aun en la coyuntura de la campaña electoral de Adolfo López Mateos, quien tuvo que proyectar una posición agrarista frente al estallamiento de graves conflictos agrarios en el país, los cosecheros brindaron su apoyo incondicional al candidato oficial. A pesar de su supuesta posición apolítica, una de las resoluciones del x Congreso de la Asociación fue

[...] estimular el espíritu cívico de los agricultores y ganaderos, hombres y mujeres del campo, para que se empadronen y obtengan su boleta electoral para garantizar la realización de los anhelos de la familia agrícola de México.¹⁵

En el mismo Congreso, el presidente de los cosecheros señalaba:

[...] los hombres y mujeres del campo, como una sola voluntad, irán a las urnas a respaldar democráticamente al candidato del Partido de la Revolución, con el cual estará garantizada la incorporación del sector rural a la vida económicamente activa de la nación.¹⁶

La situación con la Confederación Nacional Campesina era similar. En más de una ocasión, tanto la ANC como la CNC hicieron pública su cooperación, argumentando siempre el respeto al artículo 27 constitucional. En realidad, ambas organizaciones defendían la idea alemanista de que con el cardenismo se había acabado la fase del reparto agrario.

Las principales propuestas hechas por la ANC en el período de estudio pueden reagruparse en torno a los problemas del mercado interno y externo, la permanente falta de crédito en el campo, los costos de los insumos, los precios de garantía y subsidios, la tecnología y los conflictos agrarios y laborales.

Una de las primeras actividades emprendidas por la Asociación —y que fue objeto de preocupación permanente por parte de sus miembros— fue la eliminación de los agiotistas y acaparadores para modernizar el mercado de productos agrícolas. Desde 1949 propuso la creación de un Consejo Nacional de Abasto y definió lo que consideraba como el principal escollo para modernizar el

¹⁴ *El Nacional*, 21 de septiembre de 1951, 17 de junio de 1952.

¹⁵ *Excelsior*, 28 de diciembre de 1957.

¹⁶ *El Nacional*, 4 de octubre de 1957.

mercado: los grandes acaparadores de la Merced, que controlaban a los "coyotes" ubicados en las zonas productivas. Para terminar con ellos propuso, en 1952, la creación de un mercado de mayoreo en el sureste del Distrito Federal, concesionado en exclusiva a los agricultores organizados para vender directamente sus productos a los detallistas. Los bodegueros de la Merced fueron suficientemente poderosos para abortar tal proyecto.

Otra propuesta de la ANC fue la creación de cooperativas agrícolas tanto para vender directamente los productos en los mercados urbanos como para comprar colectivamente los insumos y la maquinaria necesaria para el desarrollo de una agricultura moderna. Para ello instituyó, en 1953, un Consejo de Cooperativas —que debía promover la creación de tales organizaciones— y pidió al presidente de la República la modificación de la Ley de Asociaciones Agrícolas para transformarlas en cooperativas.

Probablemente fue en la lucha contra los acaparadores que la Asociación Nacional de Cosecheros apoyó más decididamente al pequeño productor, quien era su verdadera base de legitimación. En diferentes ocasiones salió en su defensa en contra de los grandes acaparadores o monopolios agroindustriales. Denunció a los molinos arroceros que se ponían de acuerdo para bajar el precio de compra a los productores cuando ellos mismos habían logrado un sustancial aumento del precio al consumidor por parte del gobierno. Lo mismo hizo con las compañías lecheras y con las avícolas. Para evitar los monopolios lecheros y mejorar el abasto de la ciudad de México, propuso la creación de pequeñas granjas reagrupadas en cooperativas en el Vaso de Texcoco y en el estado de Hidalgo, donde se concentraba la producción de alfalfa. En el caso del frijol y del maíz, además de denunciar a los acaparadores, denunció a funcionarios del propio Banco Nacional de Crédito Agrícola que especulaban con estos productos de consumo popular.¹⁷

Una segunda preocupación permanente de la ANC fue el impulso del crédito bancario. Recién constituida, su primera demanda

¹⁷ *Novedades*, 27 de noviembre de 1949, 9 de junio de 1952, 5 de enero de 1955; *El Nacional*, 31 de diciembre de 1949, 11 de enero de 1953, 9 de noviembre de 1958, 7 de diciembre de 1958; *Excelsior*, 28 de noviembre de 1949, 31 de enero de 1953, 25 de abril de 1954, 14 de noviembre de 1954, 24 de noviembre de 1954, 1 de enero de 1955, 3 de diciembre de 1958; *El Popular*, 29 de diciembre de 1954; *El Universal*, 9 de mayo de 1955, 12 de junio de 1955, 25 de julio de 1955, 6 de noviembre de 1958.

al gobierno fue la creación de un Banco Central de los Cosecheros, o Banco de Fomento Cooperativo, para suplir las fallas del Banco Nacional de Crédito Agrícola, organismo que no tenía el capital suficiente para satisfacer las necesidades de los agricultores y que operaba con criterios similares a los bancos privados: sólo prestar a los individuos que podían ofrecer garantías para el pago del crédito. En el mismo sentido en que se dio la lucha contra los acaparadores, la demanda de un mayor crédito oficial debía beneficiar a los pequeños productores. No obstante, la política oficial nunca fue favorable a las formas cooperativas de producción, y la demanda de formar un Banco específico para fomentarlas no llegó a progresar. En el discurso inaugural de la asamblea general de la ANC realizada en 1950, el director general de la Pequeña Propiedad Agropecuaria de la Secretaría de Agricultura afirmaba, en representación del secretario de esta última:

El capital afluye cada día en mayor proporción en auxilio de los negocios agrícolas[. . .] Se están formando nuevas instituciones bancarias con capital privado para efectuar préstamos a la agricultura y a la ganadería. Se han establecido bancos de depósito que operan al noventa por ciento de su cartera en estas actividades. Las uniones de crédito agrícola constituyen el medio más eficaz de enlace entre el grueso de los recursos financieros de la nación y los recursos productivos del campo[. . .] Esta labor de las instituciones de crédito se ha visto estimulada por [. . .] la seguridad que tienen los cultivadores en el usufructo pacífico de sus tierras[. . .]¹⁸

Tampoco la ANC estaba dispuesta a defender radicalmente tales posiciones en contra de la política oficial. Demasiado le debía al gobierno, en particular por el "usufructo pacífico de sus tierras" que había recordado el funcionario de la Secretaría de Agricultura. La demanda de un nuevo banco, que con tanta insistencia pedía la Asociación, desapareció del pliego petitorio que se presentó al presidente Miguel Alemán al terminar la asamblea. La petición se sustituyó por otras más cercanas a la posición gubernamental: que los bancos privados aplicaran en forma efectiva el 50 por ciento de su encaje legal al crédito agrícola, que se creara una afianzadora agrícola y un seguro de cosecha con el apoyo gubernamental (para así tener acceso al crédito privado que no se otorgaba

¹⁸ *El Universal*, 11 de octubre de 1950.

sin garantía), y que se aumentara el capital del Banco de Crédito Agrícola y del Banco de Crédito Ejidal.

En los albores del régimen ruizcortinista, la ANC retomó su petición. En tal momento pidió primero "un aumento del capital de los Bancos Agrícola y Ejidal y modificaciones a la legislatura crediticia para que se modernicen las normas para la concesión de préstamos destinados a la agricultura". Unos meses después volvió a insistir sobre la creación de un banco.¹⁹ Pero las respuestas gubernamentales no variaron en lo sustancial. Para fomentar el crédito vía la banca privada se creó el Fondo de Garantía y Fomento para la Agricultura, Ganadería y Avicultura, organismo que debía ampliar y sistematizar las garantías ofrecidas a la banca privada para que operara en el campo.²⁰ La ANC no podía más que apoyar tal medida ya que representaba una solución parcial a su demanda.²¹

En la lucha contra los acaparadores y por un financiamiento adecuado para la producción, la Asociación de los Cosecheros se enfrentaba a una contradicción interna muy difícil de resolver. Por lo general, los dirigentes de las organizaciones filiales de la ANC eran grandes agricultores, quienes a menudo controlaban también parte de la comercialización de los productos o eran socios de los bancos regionales que podían financiar la producción. Éstos no estaban dispuestos a dejar de controlar la comercialización vía las compras al tiempo de las cosechas; tampoco simpatizaban con la extensión del crédito bancario oficial que les hubiera quitado jugosos negocios. Estas demandas eran favorables sobre todo a los verdaderos pequeños productores, y la ANC trató de representar sus intereses aunque su acción se vio limitada por la presencia en su interior de los fuertes intereses de los grandes agricultores.

En otros terrenos, donde no había tal contradicción, su acción pudo ser más eficaz: éste fue el caso de las demandas por subsi-

¹⁹ *Excelsior*, 25 de abril de 1954; *Novedades*, 27 de junio de 1954.

²⁰ Centro de Investigaciones Agrarias, *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*, México, FCE, 1974, pp. 800-801.

²¹ *Novedades*, 10 de diciembre de 1949, 11 de noviembre de 1950, 9 de junio de 1952, 25 de abril de 1954, 27 de junio de 1954, 25 de noviembre de 1954; *El Popular*, 12 de diciembre de 1949, 13 de noviembre de 1950; *El Nacional*, 31 de diciembre de 1949, 11 de noviembre de 1950, 14 de noviembre de 1950, 16 de diciembre de 1950, 8 de mayo de 1955; *El Universal*, 19 de septiembre de 1950, 11 de noviembre de 1950; *Excelsior*, 25 de abril de 1954.

dios y precios, en la lucha por la defensa de las tierras privadas y en contra de la sindicalización de los asalariados agrícolas. La exigencia de más subsidios era permanente: para la gasolina, las semillas mejoradas, el fertilizante, descuentos especiales a la importación de maquinaria, disminución o cancelación de impuestos tanto federales como estatales. En cuanto a los precios y al papel de la CEIMSA en el mercado de productos agrícolas, la posición de la Asociación había sido fluctuante de acuerdo a las coyunturas atravesadas por los productores. También se pedía constantemente la aplicación de medidas proteccionistas para los cultivos en auge pero que sufrían la competencia internacional. Éste fue el caso de cultivos controlados por los grandes agricultores o compañías agroindustriales como el trigo y la vid. Cuando a principios del sexenio de Ruiz Cortines hubo problemas de abastecimiento de maíz, la ANC también argumentó a favor de una política proteccionista y de la fijación de buenos precios para fomentar la producción nacional de alimentos. Por el contrario, pedía la libre exportación cuando las cotizaciones internacionales eran mejores que las nacionales, provocando a veces el desabasto nacional (como fue típicamente el caso de la carne).

La política de la ANC fue sumamente pragmática en este renglón. En términos generales, defendía la idea de las ventajas comparativas, pero cada vez que la aplicación de esta teoría afectaba a un importante o poderoso grupo de productores, pedía protección arancelaria o intervención estatal para mejorar el precio del mercado. Cuando los precios agrícolas eran buenos, pedía la limitación de la intervención de la CEIMSA; cuando eran malos pedía mayor intervención, exigiendo un precio remunerador para los productores. Obviamente, la ANC no siempre obtenía satisfacción a sus demandas, ya que afectaban a otros sectores más poderosos de la economía, el comercial y el industrial. En el caso del maíz y frijol, a pesar de las exigencias de la Asociación, el gobierno tendió a comprimir los precios; en el caso de la carne, la política gubernamental fue sumamente favorable al poderoso sector de ganaderos, pero el gobierno tuvo que intervenir ocasionalmente para regular el mercado interno y evitar el desabasto de la ciudad de México.²²

²² *El Nacional*, 31 de diciembre de 1949, 16 de diciembre de 1950, 17 de junio de 1952, 28 de abril de 1953; *Excelsior*, 1 de enero de 1950, 10 de enero de 1955; *ABC*, 1 de junio de 1954; *Novedades*, 21 de septiembre de 1951, 25 de abril de 1954; *El Popular*, 19 de septiembre de 1950.

No obstante, dos demandas con un fuerte contenido político fueron esenciales para legitimar a la ANC frente a sus organizaciones filiales y darle efectivamente la autoridad de una organización cúpula. Éstas fueron la defensa de la tierra privada en contra de la expansión del sector ejidal y la lucha en contra de la sindicalización de los asalariados agrícolas.

Con la salvedad de breves períodos conflictivos, la ANC mantuvo un "pacto de buenas relaciones de amistad y cooperación" con la CNC.²³ Los conflictos entre la organización oficial campesina y la organización del sector privado se daban a nivel local o regional, llegando a veces a ser fuertes y aun violentos, pero en la representación cupular se mantenía una política de buen entendimiento, aceptando la tesis de que el reparto agrario se había terminado prácticamente con el cardenismo, y que los latifundios que aún se llegaban a encontrar eran casos de excepción que, sin duda, había que resolver de acuerdo a las leyes agrarias. Entre estas dos cúpulas nacionales hubo sólo un período de conflictos fuertes. Esto fue cuando Javier Rojo Gómez encabezó la central oficial y trató de darle cierto perfil agrarista en respuesta al ascenso de las organizaciones campesinas no oficiales. Por el contrario, sus denuncias en contra de las demás organizaciones campesinas agraristas, en particular en contra de la UGOCM y los jaramillistas, fueron particularmente violentas, identificando el agrarismo y el colectivismo con el "comunismo ruso" y sus supuestos intentos de penetrar en América Latina. Fue notorio cómo la preocupación de defender la propiedad privada en el campo resurgió después de la ola de invasiones agrarias de 1958. Al principio de 1961, la ANC creó un Comité de Defensa Constitucional de la Pequeña Propiedad Agrícola y Ganadera, y el tema de la tierra regresó a primer plano en sus sucesivas asambleas anuales cuando poco se había hablado de ello en la década anterior.²⁴

En cuanto al problema de los asalariados agrícolas, la Asociación entendía bien la necesidad de brindar mínimas condiciones de trabajo y salario no sólo para evitar conflictos laborales sino para limitar la migración hacia Estados Unidos, ya que esto provocaba a veces escasez de mano de obra estacional en el norte del país. Su política fue la de recomendar a los patrones agrícolas

²³ *Excelsior*, 2 de marzo de 1952.

²⁴ *El Popular*, 6 de febrero de 1961; *Novedades*, 6 de febrero de 1961; *El Nacional*, 6 de febrero de 1961; *El Nacional*, 6 de febrero de 1961.

el respeto a las condiciones generales de trabajo fijadas por la ley, pero se opuso constantemente a cualquier proceso de organización sindical en el campo que no fuera controlado por la CTM o por la CNC. Cuando en 1958 el dirigente cañero Vidal Díaz Muñoz anunció la creación del Sindicato Nacional de Trabajadores Agrícolas, la Asociación se opuso declarando:

que de llevarse a cabo dicha proposición, crearía inquietud y zozobra en el campo, frenando la producción de alimentos y materias primas cuando más las necesita México para satisfacer a su población e industria crecientes.²⁵

Frente a América Latina y en el marco de su relación con FIPA, la ANC trató siempre de mantenerse en el papel de dirigente regional, aunque a la postre, su necesidad de continuar antes que todo las buenas relaciones comerciales con Estados Unidos le obligó a cuidar más sus atenciones hacia el norte que hacia el sur.

En el Congreso anual de la FIPA celebrado en 1951 en la ciudad de México, la ANC pidió que se creara, con sede en esa capital, un Comité Latinoamericano del Suelo y Agua con financiamiento de la OEA y de la FAO, para promover ante los gobiernos latinoamericanos el establecimiento de una política interamericana de conservación con el fin de salvaguardar los recursos no renovables que se veían saqueados por compañías transnacionales.²⁶ La proposición no fructificó.

Desde el año de 1955, la ONU y la FAO definieron a México como país ejemplar por su política agraria y agrícola. Aprovechando esta coyuntura favorable, la ANC propuso, en su x Congreso Anual (que contaba con la representación de numerosos países del sur), la creación de una Federación de Organizaciones Agrícolas del Continente Americano, es decir, una organización continental de la FIPA capaz de hacerle frente al Comité Norte integrado por Canadá, Estados Unidos y el propio México, y que debía darle un enorme peso a nuestro país frente a sus vecinos del norte. Se buscaba a la vez, con la formación del organismo, desplegar los mejores esfuerzos latinoamericanos para "detener el avance del comunismo". La proposición fue aceptada, aunque en estos años pocas oportunidades de éxito podía tener una organización

²⁵ *El Nacional*, 30 de enero de 1958.

²⁶ *El Universal*, 1 de junio de 1951.

con cobertura continental que no fuera controlada por Estados Unidos. Su acción fue efímera.

Dos años después, la ANC se transformó en Federación Mexicana de Organizaciones Agrícolas (FEDEMOA) para apegarse a la nueva concepción de la Federación del Continente Americano. En la práctica, las actividades de la FEDEMOA fueron las mismas que las de su antecesora, la ANC. Una de sus nuevas preocupaciones, en reacción al crecimiento del sector ejidal, fue fortalecer la red de sus organizaciones filiales, las asociaciones agrícolas y uniones de productores. También adoptó un tono muy violento en contra de las luchas agrarias y politizó aún más su discurso en contra del comunismo.

En estos años dedicó esfuerzos para fortalecer las Uniones Nacionales de Productores.²⁷ Tres de ellas adquirieron particular importancia en las décadas de los cincuenta y sesenta: la Unión Nacional de Productores de Algodón de la República Mexicana (UNPARM), la Unión Nacional de Productores y Exportadores de Garbanzo (UNPEG) y la Unión Nacional de Productores de Hortalizas (UNPH).²⁸ Veamos brevemente la importancia de cada una de ellas.

En 1950, los productores de algodón del sector privado y ejidal crearon la UNPARM para regular el mercado de este producto, reagrupando las asociaciones locales y las uniones regionales de Baja California, Apatzingán (Michoacán), Chiapas, Chihuahua, La Laguna (Coahuila), Matamoros (Tamaulipas), Sinaloa y Sonora, con sus respectivas asociaciones. En 1970, antes de la crisis algodonera, tenía 5 471 socios de 62 asociaciones locales reagrupadas en 7 uniones regionales.²⁹ Los algodoneros sinaloenses ejercían una gran influencia en la UNPARM a través de la participación de cuatro de sus asociaciones y de la CAADES.³⁰

²⁷ *El Nacional*, 17 de septiembre de 1955, 20 de octubre de 1957, 27 de octubre de 1957, 15 de diciembre de 1957; *Excelsior*, 2 de junio de 1957, 28 de octubre de 1957, 14 de diciembre de 1957, 15 de diciembre de 1957, 28 de diciembre de 1957, 9 de diciembre de 1961; *El Universal*, 2 de diciembre de 1957; *Novedades*, 7 de diciembre de 1957.

²⁸ Todas regidas por la Ley Federal de Asociaciones Agrícolas de 1932.

²⁹ CEPAL, *Las organizaciones gremiales de los empresarios agrícolas*, México, mimeografiado, 1978, pp. 14-23.

³⁰ La Confederación de Asociaciones de Agricultores del estado de Sinaloa fue creada en 1932 en base a una ley estatal que difiere de la ley federal en dos puntos esenciales: en Sinaloa, las asociaciones cubren un área geográfica y reagrupan a todos los productores de esta área, cualquiera que sea su producción; ade-

La UNPEG se constituyó en 1958, integrada por la CAADES y cuatro de sus asociaciones (del Río Fuerte Sur, del Río Sinaloa Poniente, del Río Mocorito, del Río Culiacán) y la Asociación de Productores de Garbanzo, Frijol y Cereales de la Región Agrícola del Mayo. También participaban el Banco de Sinaloa, que pertenecía a la CAADES, el Banco de Comercio Exterior y el Banco Nacional de Crédito Ejidal, S.A. En esta fecha se producía garbanzo en 67 390 hectáreas en todo el país, de las cuales 18 044 pertenecían a Sinaloa y sólo 2 877 a Sonora, pero tres estados más le hacían la competencia a Sinaloa: Guanajuato con 11 702 hectáreas, Jalisco con 16 841 y Michoacán con 13 175.³¹

La UNPEG fue claramente un esfuerzo de los garbanceros sinaloenses para regular y controlar el mercado de exportación. Al contrario de la UNPAM, su influencia no fue tan importante en un principio hasta que logró tener las instalaciones adecuadas para asegurar la venta de este producto. En el período de 1970-1974 comercializó el 38% de la producción de garbanzo en Sinaloa con la aportación de unos 300 productores. A partir de 1974, después de ampliar y modernizar sus bodegas y sistemas de recolección, su influencia creció en el estado. En 1975 comercializaba su garbanzo a través de la UNPEG y representaba el 90% de la producción garbancera de Sinaloa.³²

Por su extensión a nivel nacional, su poder económico y su influencia política en el conjunto del sector agrícola, la Unión Nacional de Productores más importantes era sin duda la Unión Nacional de Productores de Hortalizas. En 1959, la CAADES organizó una primera Convención Nacional de Productores de Hortalizas para plantear los problemas de comercialización a los cuales se enfrentaban, ya que esta producción se había extendido a muchos estados del norte y centro del país. En 1960 se llevó a cabo una segunda convención y el siguiente año otra, en la ciudad de Mazatlán, de donde surgió la Unión Nacional de Productores de Hortalizas. El principal propósito de esta Unión era re-

más, la afiliación a la asociación es obligatoria. Todas las asociaciones (actualmente nueve) conforman la CAADES con sede en la ciudad de Culiacán. En la ley federal, las asociaciones se crean por cultivo (v.gr. algodón) o por rama de cultivo (v.gr. hortalizas), y la afiliación es optativa. La CAADES es, desde su creación, una de las organizaciones agrícolas más importantes del país.

³¹ Dirección General de Estadística, *IV Censo agrícola, ganadero y ejidal*, México, Secretaría de Industria y Comercio, 1965.

³² CAADES, *Diagnóstico agrícola*, Sinaloa, 1980, pp. 220-223.

gular el mercado de hortalizas, tanto nacional como internacional. Para lograrlo, se encargaba de la planeación de los programas de siembra que determinaban el volumen de producción y controlaba la entrega de los permisos de siembra a los productores; se encargaba de la elaboración de los reglamentos que establecían las normas de comercialización y de su aplicación, de la tramitación de los permisos de importación de maquinaria e insumos, de los permisos de exportación, etc. Hacia fines de la década de los setenta reagrupaba a unas 50 uniones, mismas que representaban a más de 200 asociaciones locales con más de 14 000 productores repartidos en 18 estados. También la UNPH estaba dominada por los productores sinaloenses. Bastan unos pocos datos para evidenciar este predominio. En 1977 la superficie total de hortalizas cultivadas era de 128 920 hectáreas, de las cuales 35 000 se cultivaban en Sinaloa (27.14%). La mano de obra total ocupada era de 322 000 trabajadores, de los cuales 120 000 laboraban en Sinaloa (37.26%). En el ciclo 1976-1977, el total de las cuotas recabadas de sus miembros fue de 9 915 392 pesos, de los cuales 6 463 148 (el 65.17%) provenían de Sinaloa (debido a la importancia de la exportación en este estado).³³ Finalmente, todos los presidentes del comité directivo desde su creación fueron de Sinaloa, y la sede de la Unión se ubicó en Culiacán. Aunque la UNPH debía tener una vida autónoma de la CAADES, mantuvo una estrecha relación política con ella a través del control ejercido por los horticultores sobre los puestos directivos de la Confederación y de la Asociación de Agricultores del Río Culiacán.

³³ CEPAL, *op. cit.*, pp. 118-120.